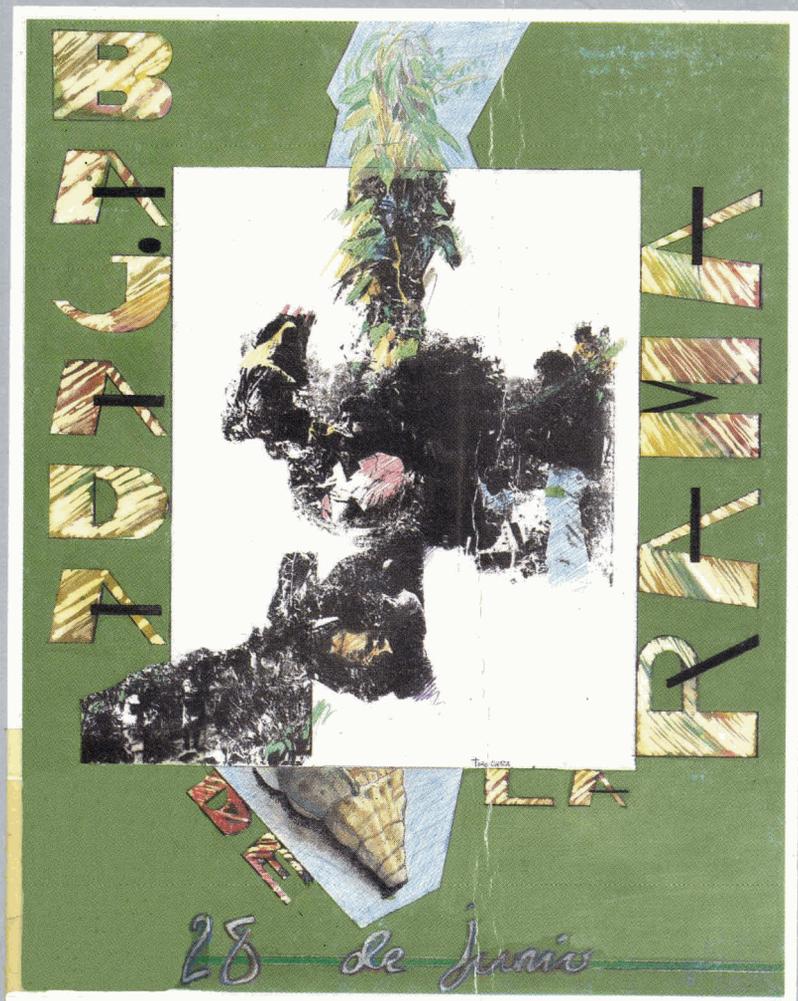


PREGONES



LA RAMA DEL VALLE

Edita:



EXCMO. CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA



ILTRE. AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE AGAETE

Coordinación:

J. Garcia del Rosario

J. Paez Martin

Imprime:

LINCA S.L.

C/. Lepanto, 45

Teléfono: 26 99 06

35010-Las Palmas de Gran Canaria

Deposito Legal: G.C. 1250-1991

Saluda del ALCALDE

El Valle de Agaete ha sabido conservar, a lo largo de los lustros, los exponentes más elocuentes de nuestra identidad, pudiendo afirmarse que no existe en el Archipiélago un lugar en el que se ritualice con tanta pureza la celebración de La Rama.

Los años, con su transcurso, se han llevado consigo las vivencias festivas de nuestra comunidad. Afortunadamente, distintas manifestaciones se han conservado en la memoria colectiva y otras han sido recuperadas de documentos reservados a los estudiosos, por aquellos que con la actitud generosa a los vecinos del Valle, han dedicado parte de su tiempo a la investigación en la elaboración del pregón en honor de San Pedro del Valle.

Son pues, los pregones, nexo entre el pasado y el presente y fuente de información para las generaciones futuras, por ello, todos, debemos congratularnos de contar en nuestras manos con esta publicación, debiendo mostrar nuestro más sincero agradecimiento a aquellos que, de forma altruísta la han hecho posible.

Javier Tadeo Alemán

INDICE

	Pág.
PRESENTACION (<i>J. García del Rosario</i>)	9
DE LA RAMA A LA RETRETA: ESTAR VIVO (<i>Jesús Páez</i>)	13
PREGONES:	
1974: (<i>Jesús Páez Martín</i>)	23
1979: (<i>Manuel Barroso Armas</i>).....	35
1986: (<i>Alberto Galván Tudela</i>)	41
1987: (<i>Pedro Sosa Santana</i>).....	49
1988: (<i>Cristóbal Rodríguez Rodríguez</i>)	61
1989: (<i>Carmen M.^a Sosa Alamo</i>).....	73
1990: (<i>José L. Alamo Suárez</i>)	83
POEMAS	91

PRESENTACION

Un pregón es "una promulgación o publicación que en voz alta se hace en los sitios públicos de una cosa que conviene que todos sepan".

En efecto, durante los últimos años, con motivo de la Fiesta de la Rama del Valle de Agaete celebradas tradicionalmente el 28 de Junio, se han promulgado o publicado en alta voz en nuestra plaza de San Pedro, así como a través de emisoras de radio, una serie de pregones, realizados con gran rigor, esmero y reflexión, que suponen un reflejo de la particular visión que de las fiestas, gentes, idiosincracia, geografía, tradiciones, etc..., de nuestro Valle han tenido los diferentes pregoneros, quienes por su parte, han centrado sus trabajos en los aspectos que directa o indirectamente les ha causado un mayor impacto.

Todos estos temas, que están en perfecta armonía con la persona del autor, indudablemente, tratan de escarbar en nuestra historia inmediata o pasada, en lo que nos identifica como pueblo.

En los textos late un espíritu siempre dispuesto al retozo, a la cabriola inteligente, al análisis crítico o a la pregunta retórica, así como al minucioso análisis antropológico o el juego creativo y literario.

Así pues, hojeando las páginas de estos pregones observaríamos desde el descubrimiento del paisaje, el "locus amoenus" virgiliano y horaciano, hasta el sentir comunitario a través de la exaltación del ritual de la Rama; otras veces, esa historia viva de transmisión oral que ha llegado hasta nosotros llena de mitología o rodeada de leyendas: los cuentos de brujas y aparecidos que en muchas ocasiones se vivieron en una junta de "descamisada" o en cualquiera de esas noches en que el calor del verano reunía a los vecinos para hacerlos más comunicativos en algunas de las tantas eras del Valle.

También podemos tropezarnos en nuestro pasar de hojas por los pregones con un meticuloso o exhaustivo trabajo en el que el autor trata de poner de manifiesto las tres palabras que definen a nuestro pueblo: el monte, la salud y la reciprocidad.

Hay análisis históricos, desde nuestros orígenes como pueblo, a nuestro posterior desarrollo, las vicisitudes de la agricultura, la hagiografía de los patronos de Agaete, sea la Virgen de las Nieves o nuestro bendito San Pedro, combinados con la visión real que a través de sus sentimientos y recuerdos inciden en parte de nuestra historia última, así como el análisis sociológico y de compromiso que puede espigarse en muchos de estos textos.

Debemos saber que todos los pueblos tienen el innegable derecho a tener historia y a revivirla en sus páginas buenas, malas, alegres, tristes, felices o desgraciadas. Es necesario para poder existir, vivir con dignidad su presente y mirar con esperanza hacia el futuro.

El carácter oral del pregón hace que las palabras irremediamente se las lleve el viento y caigan en el río del olvido, pero como dice el aforismo "verba volant, scripta manent", es

decir, las palabras vuelan y los escritos permanecen, aquí están los pregones revestidos de forma escrita. Por eso, en esta publicación mantenemos las palabras que con su poder evocador nos traen al presente escenas, historias, imágenes, personas de antaño, desaparecidas incluso, pero que, indudablemente permanecen escondidas tras el milagro de las palabras.

Por todo ello, esta gavilla de pregones constituye, verdaderamente, un auténtico documento, porque son, además, pequeñas parcelas de nuestra historia, más bien de nuestra "intrahistoria" en el sentido de D. Miguel de Unamuno que la interpreta como "lo que se opone a la historia externa de grandes efemérides, batallas, reyes, etc...", y viene conformada por el conjunto de hechos cotidianos y sencillos que constituyen la vida normal de la gente...", en definitiva, el verdadero nervio oculto de nuestro pasado que todavía rige y determina nuestro presente.

Al mismo tiempo, hemos de subrayar que estos pregones son escritura literaria, arte bello que utiliza como instrumento la palabra, en este caso, palabra que revela el estilo personal de los diferentes pregoneros, quienes, con un dominio peculiar de ellas, nos evocan esas vivencias y los distintos enfoques acerca del espacio en que nos movemos, lo que va conformando una pequeña historia, que puede servir de referencia a generaciones venideras.

No olvidemos que un pueblo que carece de historia es un pueblo condenado a perder su identidad. Y la historia del Valle de Agaete, como dijo el Pregonero del año 1988, que don Cristóbal Rodríguez, todavía está por escribir y algún día habrá de hacerlo.

Creemos, pues, que ha sido un acierto el que estos pregones se recopilen y editen para que vean la luz en letra impre-

sa. Por ello, queremos expresar desde aquí nuestro agradecimiento y el de la Comisión de Fiestas de San Pedro del Valle a las Instituciones que lo han hecho realidad con su inestimable colaboración: el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria y el Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Agaete.

Esta publicación es un paso extraordinario, un compromiso y un aliciente para el futuro, así como un dato de referencia para las nuevas generaciones. Porque, insistimos con el poeta Pedro Lezcano en que:

*Nada queda de los hombres
si no es palabra en el viento,
si no es voz en la memoria,
si no es música en el tiempo.*

JOSE GARCIA DEL ROSARIO.

"DE LA RAMA A LA RETRETA: ESTAR VIVO"



Es necesario llegar por una sinuosa carretera del noroeste. Se puede hacer una leve parada en Agaete para tomar el primer ron, con miel o puro... De nuevo en marcha se atraviesa el pueblo blanco y en pocos minutos comienza a divisarse una Casona a la derecha que nos trae a la mente La Umbría de Alonso y su estética decadente... Pero por la izquierda oímos un rasguear de guitarras y bullicio que nos va a obligar a hacer una segunda parada: es el Bar "La Suerte", o mejor "Ca Lolo", popular y campechano, olores de calamar asado, camaradería y paisanaje... y otro ron, con miel o puro...

Después de dar infinidad de besos, carentes de lujuria, besos de solidaridad y compañerismo, que ya nos hacen entrar en ambiente grato, pues siempre somos bien recibidos, nuestro camino se bifurca en una quijotesca encrucijada: por San Pedro o por el Lomo... ¿Por dónde vamos a entrar a ver al santo, a la gente.. ?. Da igual, la música se oye por todos lados, los rome-



ros se van congregando y la prisa de nuestros pasos nos han hecho llegar a la algarabía, pasando rapidito La Culatilla, casi sin darnos cuenta.

Besos, saludos y todos haciéndote la misma pregunta: ¿Subirás al Pinar a buscar la Rama?. Y tú no lo sabes, porque crees que no llegarás, que no lo resistirás... Es que aún no has entrado en el vértigo... Porque la Rama de San Pedro, la Rama del Valle es una vertiginosa danza catártica a la que no se puede llegar desde nuestras inhibiciones cotidianas, sobre todo los que no somos de aquí y sólo somos adoptados... Entonces nos invade la pena de no haberla mamado, pero un conocido, un amigo y un amigo del amigo, que no nos conoce, pero conoce al conocido, nos empujan hacia el Bar de la Sociedad, y otro ron, con miel o puro ... Vemos la Vecindad de Enfrente, un poco más cerca el Pinar... ¿por qué no?.. ¿Por qué no subir a buscar la Rama?. Y se nos va llenando el cuerpo de ganas, y ya repetimos ron, esta vez con enyesque, por aquello del estómago vacío- y cogemos la guitarra y cantamos a pulmón pleno: folías,

isas, malagueñas cuando nos atrevemos- que ya nos atrevemos a todo, pues está la basca junta- y, cómo no, el repertorio clásico de las sudamericanas.

La luz cenital va embargando el valle y nuestro corazón quiere dejar paso a una extraña melancolía que lucha por abrirse paso, pero no la deja... Porque unas notas muy particulares, de una canción y tonada muy particular-¿no es La Madelón?- se apodera de todo. Se produce el vértigo, la danza colectiva... Una emoción especial, indescriptible ver el pueblo en danza, hombres y mujeres, mozos y mozas, niños y niñas que elevan sus manos y saltan al compás de las dos bandas de música...¿Dos bandas?...¡Dos bandas!... Chacho, chacho, a tope, entonces, ¿no?... Los ojos se enturbian al mirar hacia El Hornillo... no sabemos si son lucecitas o chiribitas, cuando, de repente, alguien, brazo amigo, nos rodea los hombros y nos incorpora a la danza que ejecutamos tímidamente primero, a compás de sorbos de ron con miel o puro y luego lúcidamente sintiéndonos colectividad, grupo, gremio, sociedad, pueblo, basca, amigachos, seres humanos con vida...





Y casi flotando subimos anochecido hacia el pinar, oyendo en la magia nocturna los últimos ecos de la música para los que quedan abajo después de la Despedida a los romeros... En la inmensa negrura del incipiente bosque, las voces cruzadas, los murmullos en lontananza, las risas histéricas poblando la noche de Tamadaba... ¡Jinca un poco!. Y saboreamos sudorosos un buchito de ron con miel, en un descanso tumbados cara al cielo estrellado que nos trae a la mente máximas kantianas - "el cielo estrellado sobre mí, y la ley moral en mí"- o pascalianas -"el hombre es una caña pensante en el universo"- porque todo conmina a la trascendencia...

Las estrellas fugaces nos recuerdan que hemos de recoger las ramas de pino, de eucaliptus, de poleo, de mimosas y nuestras manos se llenan de perfumes inefables que, mezclados con la luz del amanecer descienden en romería rijosa hacia el Pico de Visvique... Hay un jilorio extraño aposentado en la boca del estómago que se aplaca con un buchito de ron puro y un cafecito solidario del termo de la amiga de un conocido al tiempo que la mujer de un amigo nos invita a tomar la primera tacita de poleo cuando lleguemos abajo... -Nos entonan los ajijidos, los voladores, los gritos necesarios que adviertan a las bandas de la llegada de este bosque humano que avanza- como en Macbeth, mira tú por donde, pero no para una guerra, sino para un acto de paz y jolgorio-hacia la Era del Molino... Y el vértigo de nuevo... las impresiones de la subida, las anécdotas de la noche bajo el desamparo amparado del Pinar... El sol se mezcla de perfumes y sudores, como se mezclan de nuevo hombros y brazos, dedos y manos, brazo y cintura... Maricón el que no baile!

Hay todo un día por delante para danzar hasta el infinito, para dejarte llevar en marea humana que se afirma en este ritual de ancestros... Musicá!. Musicá!. Musicá!... No hay can-

sancio que se resista a esta Rama liberadora, a esta catarsis afrodisíaca, báquica, primitiva, marchosa, guay!... Y te tiras en un cacho de acera donde las pibas te invitan a bocadillos y a un trago de ron porque hay que bailar la retreta y la diana y la segunda retreta... Agotado, resucitado, vivo!... Con la música hacia arriba de nuevo, vuelves a pensar y a intelectualizar las situaciones, transcendentalizando: "La gente vuelve loca a la gente". !Bendita y sana y santa locura!

Has dejado tus preocupaciones cotidianas-cada vez más, mayores, difíciles, insolubles- y has tenido dos días de vértigo en que tu cuerpo y tu espíritu se han encontrado consigo mismos... Has vuelto a revivir, vivir... Y el año que viene, ¿subirás a buscar la Rama para San Pedro en el Valle de Agate?... Que San Pedro bendito y esta jungla en la que vivimos me dejen llegar!... Pero, mano, este año sí que subo!.

JESUS PAEZ MARTIN



PREGONES

LA RAMA DEL VALLE



PREGON DE SAN PEDRO- 1974

D. JESUS PAEZ MARTIN

Por estos días se cumple un año. No puedo precisar la fecha exacta porque no es eso realmente lo importante, sino la evocación del descubrimiento, el goce que supuso para mí el encuentro con el Valle y sus fiestas de la Rama.

Ha sido una verdadera satisfacción el que se me haya permitido pregonarlas y debo, quiero hacerlo con amor y respeto a este pequeño pueblo al que acudo semana tras semana porque es uno de los lugares del mundo donde se me ofrece cordialmente paz, belleza y calor de comunidad, valores difíciles de encontrar, más escondidos cada vez en los lugares de esta tierra donde se les ha olvidado a muchos que aún puede saborearse el valor de la naturaleza, del paisaje y del paisanaje, la belleza de lo humilde, lo grato del silencio...

Más que un pregón, mi aceptada cooperación y participación en estas Fiestas de la Rama quiere ser una meditación íntima, pero en alta voz sobre lo que ese descubrimiento supuso. Y quiero que mis palabras sean oídas e interpretadas como una invitación a pensar en aquello que el Valle, nuestro Valle, nos hace pensar.

Dos motivos claves han de reconocerse como puntos cardinales que orientan esta meditación. Ambos han sido cap-

tados, comprendidos y asimilados en nuestro pueblo, porque él los posee como dones y valores fundamentales:

1) la exaltación de su naturaleza quiere reavivar por unos instantes la belleza natural.

2) la exaltación del ritual de la Rama quiere alabar y enaltecer el sentir comunitario.

Son dos valores humanísimos que deben ser expresados mediante el lenguaje que reproduce fielmente la dimensión espiritual del hombre: la poesía.

El poeta, aún habiendo perdido su dimensión mítica y divina, sigue conservando un carácter distintivo: el poseer un alma sinónima a la de todos los hombres. Por eso, cuando leemos un poema del hombre llamado Rafael Romero, que fue el poeta Alonso Quesada, identificamos sus vivencias con las nuestras y sus cantos, venidos como dijo D. Miguel de Unamuno, "**de un mar interior, de una mar de corazón que se ha dormido hace más de cien años, mucho antes que el poeta naciera que lo recibió ya dormido**", quisieran ser nuestros cantos, sus sentires nuestro sentir. Por ello fundiremos, confundiremos nuestras meditaciones con las del hombre que estuvo, descubrió y amó los dones de nuestro valle, donde el poeta

*"apacentado en las maestras
lecciones de las brisas y las olas
con un hondo querer de cosas nuestras
y líricas vejeces españolas"*

como lo definió su íntimo amigo Tomás Morales, encontró el reposo, la serenidad y la paz.

Si recorremos la poesía de Alonso Quesada, si revestimos nuestra alma y nuestra sensibilidad con el "lino de los sueños", si caminamos lentamente por los alrededores del Valle, nos invade el sentimiento de la naturaleza que, como marco del acontecer del hombre, como proyección de sus estados espirituales, éste ha plasmado en creaciones literarias o pictóricas. Y cuando la naturaleza se unió a través de estas creaciones literarias se la idealizó de tal forma que resultó el paisaje tópico. Y la conclusión fue saborear la recreación artificiosa sin llegar a pensar que podría identificarse con un lugar real, pues esa recreación arquetípica era el producto de una apetencia artística por el paisaje ideal emanado de un sentimiento común de la naturaleza.

El tema del "locus amoenus" virgiliano y horaciano, la naturaleza estilizada e idílica de Teócrito que se convirtió en el lugar apacible del Renacimiento, se nos aparecía siempre falseado en los libros en que lo conocimos por un exceso de ansiedad estetizante y no creímos nunca en ello como algo real. Pero he aquí que, un día, descubrimos un lugar donde, vivamente, se pueden reconocer todos aquellos elementos que el crítico literario Ernst Robert Curtius señaló como constantes de ese paisaje tópico y comenzamos de nuevo a creer en la belleza de la naturaleza como marco ideal y apacible de la vida humana: El Valle.

La verdura del naranjo y de la platanera, del eucalipto y de la palmera que circundan nuestro Valle, el verdor actual y el evocado con nostalgia cotidiana por los más viejos, ese verdor que se está volviendo pardo en algunas zonas, que quiere reverdecer, que debe reverdecer porque no se han vuelto pardas las almas, el verdor que se muestra esplendoroso en un día, pero que está presentido en la noche, el que preside todas las acotaciones poéticas que incluyó la sensibilidad de Alonso en **La Umbría:**

"Los prados del Valle, iluminados de luna, recogen el silencio, como rocío del sueño. Las bravas cresterías de los montes brillan a lo lejos verdecidas de pino. Sana humedad de otoño. Aromas de eucaliptus."

El agua cristalina, serpenteante y fresca de todos los manantiales que rodean al Valle, donde aún puede sentirse la emoción contemplativa que se desprende de las estampas campesinas con sabor auténtico: las mujeres lavando su ropa, las jóvenes recogiendo el agua en las tallas al caer la tarde... ese agua que es placer epicúreo y melodía cantarina, el agua que sabe leyendas de Don Alonso, como la de Dorotea que se cuenta en la sencillez delicada de estos versos, pues como Garcilaso de la Vega, cuando el hombre-poeta quiso expresar sus sentimientos se disfrazó de pastor y se impregnó de un alma sencilla que cantó.

*¿Adónde va la doncella
adónde, la vida mía?
A aquel arroyo cercano
que está junto a aquella encina;
allí mis pies lavarélos
que yo limpios los tenía.
Quien fuera el agua soncella
para hacerte una falsía;
por estar lavando siempre
yo nunca los limpiaría.*

.....

*Si fueras a aquel arroyo
la leyenda volvería.*

Leyenda y música del agua para la recreación de los sentidos, junto al canto de los pájaros en las melodiosas variaciones de capirotos y mirlos, posados o escondidos en los cafeteros y los papayeros. El canto acorde con la melodía no sentida

de la paz y el silencio que encuentra a los hombres consigo mismos y en cierta manera los afirma como vivos. No es el silencio de la incomunicación, sino el silencio alentador de la naturaleza que se intuye, un silencio que encontró el hombre-poeta y que le hizo exclamar:

*¡Silencio! ...
Silencio,
lazarillo piadoso de mi alma.*

La poesía de Alonso Quesada está recorrida de silencio. Dice en otro poema que dedica a Saulo Torón:

*Estoy ante la puerta de mi casa.
Es más de medianoche ... hay un silencio
lugareño que pone la inquietud en el alma.
¡El silencio de noche en mi pueblo
se siente de otro modo! . El ha salido
del fondo de este mar, solemnemente,
como un hondo secreto...
Y o cogeré mi corazón de mozo
y con él vagaré por el silencio
y por matar el tedio e mis horas
lo iré como una rosa deshaciendo.*

Y todo acontece bajo la intensidad del azul celeste que nos dejan entrever el Tamadaba, el Hornillo o el Sao...

Como último elemento del "locus amoenus" la luz, la caricia del sol que desde su nacimiento por la Culatilla hasta su ocaso por la montaña de Guayedra y Roque Bermejo han enmarcado desde siglos las églogas garcilasistas que nunca se escribieron.

El sol vivificador de Mayo fue para Alonso Quesada motivo exultante de un poema que puede resumir el goce primaveral idealizado de un paisaje tópico o el encanto real de un paisaje como el de nuestro Valle. Recordemos unos versos:

*Sol de Mayo, sol de Mayo,
recio como una coraza.
Mi corazón se ha entreabierto
por el calor de tus llamas.
Mi corazón es más rojo
y es más dorada mi alma.*

Cuando se han conocido y palpado las delicias de este lugar apacible que se llama por antonomasia El Valle, deambulando por algunos de sus caminos, sintiendo en conjunción todos los elementos del paisaje tópico, se descubre un acercamiento entre las almas sinónimas y se llegan a comprender radicalmente actitudes y afirmaciones, apetencias de "**seguir la escondida senda por donde han ido, los pocos sabios que en el mundo han sido**".

Pero también se nos viene a la mente ante un baldío que fuera fértil en otro tiempo, o al oír un automóvil, como una ráfaga de mal pensamiento momentáneo, si no sucumbirá nuestro Valle frente a la fuerza arrolladora que ha ido paulatinamente avasallando otra paz, devastando otros silencios, negando la belleza natural. Alerta. Se ha prometido una invitación a pensar y esto es lo que el Valle nos hace pensar. No se propugna un antiprogresismo, que no sería humano, sino que se le invita y advierte al hombre del Valle a canalizar su progreso sin que vaya en detrimento de su naturaleza que es bella, sencilla, escueta y estilizada, natural, como las dimensiones de un paisaje tópico, aunque real.

Y aquí, en el lugar apacible que no estuvo nunca en los libros, un año más, en el acontecer del tiempo, se va a celebrar el ritual de la Rama que simboliza a los ojos de un extraño, que ya es o quiere ser otro romero entre tantos, el segundo don que prometimos y debemos resaltar como el descubrimiento más sorprendente: la afirmación y la esencia del Valle como "comunidad", como pueblo en su sentido primigenio de gente unida, aunada en intereses, fines y relaciones comunes.

Un año más, las gentes del Valle emprenden con renovada alegría el vértigo del danzar colectivo con las manos enlazadas, como una constante, inacabado, eterno y firme puntal de las creencias y tradiciones de un pueblo.

Este rito simple, de claras raigambres ancestrales y primitivas, un tanto desconocido en sus interpretaciones, aunque no por ello haya mermado el valor ni el interés de sus símbolos y significaciones, que se remonta a orígenes guanches y se conecta en cierta manera con las danzas folklóricas del Mediterráneo, tales como los "sirtakis" griegos o las "sardanas" de Cataluña, son ceremonias comunitarias de un pueblo que junta sus manos y eleva sus brazos como plegaria única, que danza catárticamente avanzando hacia delante, al compás rítmico y aborigen de las caracolas como trombas milenarias, de los "ajjidos", gritos liberadores de la pequeñez humana, purificación cristiana en su devoción.

Ningún espectáculo más impresionante que la Bajada de los romeros desde los altos de Tamadaba, a través de la montaña de Berbique, socavada de cavernas guanches, mientras el sol sale por los altos de la Culatilla, portando la rama de poleo y de pino, de brezos o de eucaliptus, en la madrugada del 28 de Junio, víspera del apóstol: es la Rama que, como manifestación popular ha dado forma en literatura a la lírica mas sencilla: la copla anecdótica, romancesca, lo más pueblo

que pueda escribirse nunca, desde su misma, manifestación y difusión oral. Así, lo comprendió el hombre-poeta que en su libro **El lino de los sueños** incluyó un ramillete de composiciones a las que tituló reveladoramente "romances orales", poemas cuya mezcla aleatoria entre el romance popular y la Cantiga de serrana, tradicionalmente hispánicos, suponen una prueba más reflejada en el arte del sentir comunitario y que se hace más patente en el acto de la Romería. Gustemos de los versos siguientes:

*Por estos montes, señora,
la romera ¿dónde va?
Voy de bodas que mañana
yo me tengo que casar.
No te cases romerita,
que mucho voy a llorar,
y se te casa con alguien
conmigo te has de casar...
Romerita, di tu nombre
para en mi alma lo guardar...*

Esta unión de la gente del Valle en torno a su santo patrón es el acto culminante de la conciencia comunal descubierta con sorpresa por el visitante, comunidad que intenta luchar unida para resolver problemas graves que les mantienen aunados en las esperanzas de solución.

Las fiestas de la Rama del presente año son ya un hecho. Cuando con la entrada del próximo mes todo haya concluido, el romero seguirá en su paisaje, sintiéndose integrado más aún en su pueblo, con el alma levemente herida al comprobar que todo termina, pero con la satisfacción de saber que su tradición y su creencia sigue viva y debe seguir viviéndola.

Permítaseme tomar de nuevo las palabras de Alonso Quesada, el que como hombre sintió y como poeta escribió este presentimiento:

*¡El huerto de mi alma tan sereno!
Ya la silueta blanca se ha marchado
por un sendero, lejos... Ya las horas
en un tropel violento se han juntado
y en torno a mí, como un enjambre loco,
ciegan mi corazón, el bien amado...
Todo termina. ¡Adiós!. Ya sé que tengo
un nuevo ensueño en el azul lejano...*



PREGON DE SAN PEDRO 1979

D. MANUEL BARROSO ARMAS

Como todos los pueblos, el Valle de Agaete también tiene su historia, historia que a veces ha quedado grabada entre las rocas, como es el caso de las cuevas de Berbique, las de la Culata o las de los Acarreaderos, que a diario nos hablan del quehacer de los guanches en nuestras cercanías.

Otras veces, esta misma historia, se ha refugiado en la mente de ese mismo pueblo, llegando hasta nosotros llena de una mitología nueva o rodeada de leyendas... que muchas veces se vivieron, bien en una junta de descamisada, o en cualquiera de esas noches en que el calor de verano reunía a los vecinos para hacerlos más comunicativos, en una de las tantas eras del VALLE.

Cualquiera de nosotros aún llevamos en nuestros oídos el susurro meloso de nuestros antepasados, bien al acostarnos o para hacer menos pesados los largos días de una enfermedad; los cuentos de brujas o aparecidos, situándolos en más de una ocasión en la "ERA de los BALOS " donde estoy segurísimo, se transmitieron las más bellas páginas de la literatura popular canaria y gracias a ellos han llegado a nosotros llenas de recato y pudor...

A CHO Juan Díaz, una noche las brujas lo llevaron desde la finca de los Balos y lo largaron en la Laja Amarilla (La Laja Amarilla está situada en la Montaña Gorda); cuando apareció, después de mucho caminar, orientado por las piedras del Barranco pudo llegar a su casa, la cual encontró llena de ruda y beleño (Estas hierbas son usadas por las brujas).

A. Juan Viva, el hijo de Pancho Viva una noche le cogieron las brujas, unas se situaron en las Chobicenas y otras en el Pinar y entre si gritaban: "Tíramelo pacá", y el otro grupo de Brujas le contestaban: "Ahí te va" y así le tuvieron mientras la noche duró, desde las Tibicenas a Tamadaba.

A CHO Pepe el de la Somaíta (La "Asomadita", está situada cerca de las cabras), de regreso de Las Palmas, en el mes de Pascua, bajaba con las mulas por la cuesta de Armas. Allí se le aparece una mujer que de favor le pide la transporte en una de ellas, Cho Pepe acepta, no hablaron durante el camino pero al llegar al Barranco de Mayo, en una llanada sintió risas y fiestas y al mirar vió un gran baile de mujeres desnudas y al diablo en medio de ellas; quisieron pegarle, pero la que iba en la mula, también bruja, le defendió.

Pero aquella Tertulia nocturna, iniciada como ya os he dicho en el redondel de una era, no siempre consistía en hablar de aparecidos, allí se exponían los problemas, ya agrícolas ya económicos por los que el Valle había atravesado, o en ocasiones, Juan Pepa y Nieves Blas (Conocidas por las Blancas) les recordaba a los más pequeños como de antiguo, las gentes del Pueblo, subían al VALLE, por un estrecho sendero abierto entre los árboles y se celebraban con bailes, en la era de Los Balos, Las Fiestas de San Pedro, aún sin haber llegado la imagen.

O también les hablaba de la llegada de San Pedro y del descanso de seis-ó siete días en medio del fervor religioso de

sus gentes, que hizo en la Suerte en la casa de Señá Nieves Rosario casada con Cho Antonio García, para hacer su triunfal entrada el 29 de Junio.

Y la otra gran historia, para mí la mayor y la más sublime, es la que esta gente de San Pedro llevan metida, metida dentro, esta historia que ellos mantienen viva y que todos los años a través, tal vez de siglos, ya no pueden contener dentro de sí, y se desbordan no barranco abajo en busca de la mar, sino riscos arriba en busca de su Dios, y que ese mismo Dios tal vez arrepentido de no tener su cielo en cualquier pago del Valle, baje de las estrellas para desde muy luego bailar con los romeros la Rama Sampedrera.

El aquelarre ha terminado, las Tibicenas han cerrado sus puertas, los túmulos del Maizep vigilan su silencio, y en la era de los Balos han callado las historias y leyendas.

Pero un nuevo rito se siente en el ambiente, un nuevo rito enmarcado por el sordo compás de las caracolas marinas, llamando a los romeros que han de subir a Tamadaba en busca de la rama, un nuevo rito que cantan los hachones encendidos para alumbrar el camino que les lleva a la cumbre. Y allá en sus casas las mozas galaneras, mientras contemplan los últimos rescoldos que han quedado de la hoguera, musitan muy bajito para que solo San Pedro pueda oirlas:"...

*San Pedro Bendito,
llavero del Cielo
con la llave en mis manos
tu respuesta espero.*

BAJADA DE LA RAMA EL VALLE



PREGON DE SAN PEDRO 1986

D. ALBERTO GALVAN TUDELA

Me han pedido los vecinos del Valle de Agaete si aceptaba hacer el pregón. Pienso que no lo han hecho sólo porque soy de afuera, sino quizás, más bien porque desde hace cinco años, visito el Valle y hoy, como ellos dicen, "soy como uno más del pueblo". Por ello, mi voz, mis palabras, mi anuncio no van a estar teñidos de esa aureola romántica e idealista con la que los hombres de afuera perciben la realidad, la vida, y la fiesta de unas gentes. No vengo de afuera, sino "de dentro" del Valle, no soy uno de ellos pues allí no resido, pero, sin embargo, "me siento como uno de ellos", ya que he sido por algunos meses partícipe de sus fiestas, de sus rituales de paso, como las bodas y la muerte, de su indignación por haber sido marginados y minusvalorados, por haber establecido a través de mi trabajo de campo antropológico fuertes lazos de amistad y afecto con todos los que allí viven, ellos, la magia de sus campos, sus riscos, sus montañas, y su fiesta.

Por eso, mi anuncio, mi pregón de las fiestas de San Pedro, es el de alguien que no es de allí, pero ha compartido en las entrañas del Valle, las experiencias más intensas de su vida cotidiana y festiva. Mi pregón, pues, anunciará un modo de vida íntimo y no una versión idealizada. No voy a pregonar el pasado, como es usual en estas ocasiones, sino el presente.

Tres palabras definen el Valle: El Monte, la Salud, la Reciprocidad. Sin duda todo hombre y mujer del Valle se siente profundamente identificado con el paisaje, que constituye el elemento natural definidor de los habitantes del Valle. Ser del Valle es ser hijo de las montañas, de los riscos, del Pinar de Tamadaba como configurador y determinante del agua, del clima, de la salud. Mirar hacia el Monte forma parte de la percepción diaria de los hombres del Valle.

Pero, el Valle es algo más. Tiene el halo mítico para los que allí viven, para todos los hombres de las islas. Pues ha sido el Centro de Salud más importante del archipiélago, carácter que hoy intenta recuperar a través del Hotel de los Berrazales. El contacto con la naturaleza es la forma de recobrar la vida. El Valle parece así el paraíso perdido.

Pero si Monte y salud definen el Valle otro término, Reciprocidad completa, caracteriza a sus gentes. He estudiado la conducta social de muchos habitantes de los pueblos de las islas, pero nunca he encontrado el nivel de reciprocidad de la gente del Valle. Por reciprocidad entiendo ayuda mutua no sólo en las labores agrícolas, sino sobre todo ese "dones y contradones", de los períodos mas críticos de su existencia; las bodas, los bautizos, y, sobre todo, la muerte.

Un pueblo en las entrañas de la naturaleza, lleno de vida, dador de salud, sin embargo, su fiesta de San Pedro está marcada por el pensamiento de la muerte. Pero la unidad de este pueblo en todas estas ocasiones queda expresada en la hospitalidad de sus hombres y mujeres durante las fiestas. Todo ello queda concretado en una actitud, en una persona, Tona, así la llaman, que recibe en su casa a familiares, y extraños que al amanecer, cuando como todos los días barre la acera de su casa, entra a cualquier romero o visitante que duerme para darle una taza de caldo.

La fiesta de la Rama del Valle de Agaete se celebra todos los años el día 28 de Junio, víspera de San Pedro. Pero el 27 de Junio es cuando se inicia el ritual, desde las 12 de la noche, hora en que los romeros suben al monte de Tamadaba a recoger la Rama. Una hora antes, comienza la despedida de los romeros. Desde la Plaza de San Pedro la Banda de Agaete, en su versión de Guayedra, comienza a tocar. la gente se reúne para bailar. Baila con los brazos en alto, en corro. Este acto se denomina "Despedida de los Romeros". En el Sabillo, al son de la música se van congregando los romeros, vecinos y visitantes para proceder a la Subida a Tamadaba. Se hace una hoguera, se tiran voladores y la caracola suena anunciando la partida. Unos años a la luz de la luna, otros con linternas o los mecheros encendidos, los romeros hacen le subida. La ascensión se hace por un camino que conduce a parajes de cultivos, eras y frutales. Se pasa así por la era y la Acequia del Molino, por la Goteira, por las Cuevas de Berbique.

Con el amanecer, sobre las seis y media, tras haber descansado en el Cejo de los Halcones, se termina la subida. Y mientras los iniciados, los jóvenes romeros "buscan la rama" de pino y de poleo, hoy escaso, en lugares de difícil acceso, los demás acuden allí donde está cortando la rama de pino, eucaliptus... el guardamontes, para confeccionar su ramo atado con hojas tiernas de eucaliptus o tomiza llevada a propósito por los romeros viejos. Al coger la Rama, los romeros gritan, chillan "los ajijides", con un ¡Viva San Pedro bendito!.

Inmediatamente comienza la bajada de la Rama. Los romeros escogen el camino más rápido y directo. Es decir, el de la Tubería. Son las ocho de la mañana. Todos confluyen en la Era de Berbique. Si la recogida o la búsqueda de la Rama es valorada por los romeros como uno de los momentos más importantes del ritual, no lo es menos éste. Allí se concentran los romeros que salieron la noche anterior con el grueso de la

comitiva, así como los que subieron al atardecer o a las altas horas de la madrugada, conocedores del camino. Es el momento del descanso y de evaluar el éxito de la Rama de ese año, por la cantidad de gente, y los ramos que se portan. Se habla de la noche anterior, se comunican las experiencias. Los romeros viejos valoran y comentan los ramos que ha traído cada cual. Se critica a quien no ha traído rama. A continuación, un hecho importante, y quizás el más emocionante, según dicen los romeros. Se acercan al lomo de la Montaña de Berbique, donde desde hace pocos años se ha colocado una cruz, para avisar al pueblo con toque de caracola y cohetes, al son de ¡Viva San Pedro bendito!, aclamado por las palabras de uno de los famosos, de los más importantes personajes de la Rama del Valle de Agaete, el llamado Cuquilla.

En el pueblo ya se están preparando para el Baile de la Rama. Preparan el desayuno para ir al encuentro de los suyos. Sigue el descenso hasta llegar a las nueve y media a la Era del Molino. Tiene lugar la reintegración, los romeros caen exhaustos, especialmente mujeres. La Era del Molino es el lugar de descanso para los romeros, donde se preguntan si faltan muchos por bajar. Se espera la llegada en torno a las 10 de la mañana de la Banda de Agaete con gente del pueblo.

Comienza la danza. Un verdadero bosque se pone en pie. Unas cien personas con enormes y bellos ramos de eucaliptus, pino, poleo, laurel salvaje, tomillo, romero, junquillo, mimosa... rodean a la Banda y sólo la dejan avanzar lentamente. No hay guardias. No hay empujones. Acaso los roces inintencionados de los cuerpos al moverse. Es el momento más emocionante para los romeros. La Banda toca canciones como el "Amadelón" y pasacalles a ritmo de marcha, mientras los romeros danzan dando saltos con los brazos en alto, y agitando los ramos. Llegan a la Acequia del Molino, donde se le agrupan más gentes y a las que se les reparten ramas. Minutos después

entran en la comitiva los papahuevos de Agaete. La gente observa en las orillas; los niños con los brazos en alto, a la peleta de sus padres, participan del ritual. Pasado el Sabillo, el cansancio parece poder más que la Rama, pero el pizco de ron, el stress, la comunicación de los romeros y, sobre todo, el olor penetrante a poleo los mantiene bailando de modo electrizante. Se llega al casco de San Pedro y cada vez baila más gente, tratando que los músicos vayan más despacio, ya que la llegada a la Plaza significa el final de la Ramá. Alrededor de las tres y media o cuatro de la tarde, San Pedro en la puerta de la iglesia recibe a su pie los ramos, quedando materialmente tapado por la Rama. Sólo el poleo y el laurel serán depositados en las casa para las gripes y condimentar la comida.

En la Rama el stress forma parte del ritual, sólo amortiguado por el cambio de ritmo al son del tambor, y el pizco de ron carta de oro. Para muchos es como un proceso de liberación. Es una eclosión de la sensualidad, acompañado de calor, luz, color y el olor penetrante del poleo. Es prácticamente un "proceso de posesión", de desgarramiento corporal, más aún de catharsis a través de la identificación con la Rama.

El día de la Rama es el más importante del año y marca el comienzo y el término del ciclo anual. Es el acontecimiento que preside el tiempo de los hombres del Valle. Pero, a su vez, como toda fiesta patronal se proyecta en el pasado. Es el momento de unión de la comunidad de los vivos y de los muertos en el recuerdo, en la promesa.

"En esa noche del Tamadaba no hay quien pueda conmigo, dicen los romeros. Porque sientes que el alma te crece 10 metros". El Pinar, como la Rama es algo sagrado, algo mítico. En su contacto los romeros se sienten gigantes.

La fiesta de la Rama expresa hoy un mecanismo de identidad local. A través de la fiesta de la Rama, los hombres y mujeres del Valle se sienten unidos, se sienten diferentes del mundo exterior.

La Rama del Valle, como la de Agaete y la de la Aldea se ha interpretado como una reminiscencia de una institución aborigen, según la cual las Harimaguadas bajaban con el pueblo portando palmas y pidiendo el agua al tocar el mar. Tenga o no la Rama actual una conexión histórica con ella, es indudable que goza de una magia, de un "espíritu" extraño y sobrecogedor.

Quizás esta sea una de las fiestas que no sirve para contar, sino que solamente sirve para vivir. Por eso pido que se acerquen al Valle de Agaete y convivan con estos hijos del Monte, de las Montañas, de la Naturaleza, de la Salud, el momento más importante del año.



PREGON DE SAN PEDRO-1987

D. PEDRO SÒSA SANTANA

Hace millones de años emerge sobre un basamento quebrado de transición entre la placa continental y la corteza oceánica, el gran bloque inicial de la formación de nuestra isla de Gran Canaria, una de las más antiguas del archipiélago.

Ese colosal y extraordinariamente bello ecosistema orográfico se encuentra a poniente y se corona, en parte, con el frondoso pinar de Tamadaba y se deja acariciar por las olas del mar en sus esbeltos e inaccesibles acantilados.

En el borde naciente del mismo, surge un gran cráter que, como tantos otros, aflora por las roturas del bloque matriz, eleva con sus productos volcánicos el basamento primitivo, forma nuevas hileras de montañas a su alrededor para, más tarde, romper uno de sus bordes y dirigirse al mar formando así el gran Valle de Agaete.

Dios bendice esta extraordinaria obra dotándola de un inmejorable clima donde puede cultivarse toda clase de vegetales y, valiéndose del viento, de las aves y del mar y fertilizándola con muchos arroyuelos que la recorran de un extremo a otro, la cubre con un ropaje vegetal con el que culmina su belleza.

Ese gran Valle, a que me refiero, se extiende desde el Hornillo hasta el Puerto de las Nieves y siempre ha constituido una unidad geográfica económica y político-social del que deben sentirse orgullosos los que la habitan y los que descendemos de familias que lo habitaron. En mi caso particular soy fruto de esa unión, que definiendo, porque mi rama materna procede de un extremo de ese gran Valle y la paterna del otro.

Pero sigamos con el proceso evolutivo de este hermoso rincón de Gran Canaria donde podemos encontrar gran parte de nuestras raíces geológicas, históricas y económico-sociales e incluso culturales como a continuación vamos a exponer.

Cubierto, como ya hemos dicho, de una variada y fecunda vegetación, sirvió de asentamiento a poblados aborígenes que formaban parte del pequeño reino de Thenesor Semidán, cuya capital estaba en Gáldar; pero la residencia real preferida por el Guanarteme fue Guayedra por ser una fortaleza de difícil acceso.

Pedro de Vera, al no poder someter este reino del Noroeste partiendo de Las Palmas por tierra, decide desembarcar en el Puerto de Las Nieves. Esto sucedió en 1481.

El Conquistador de Gran Canaria nombra a uno de sus capitanes, Alonso Fernández de Lugo, primer Alcaide de esta fortaleza. Este desembarco en el Gran Valle de Agaete va a ser decisivo para la incorporación de Canarias a la Corona de Castilla.

Por este Gran Valle cruzan las huestes castellanas que se dirigen por nuestras altas cumbres hacia los riscos de Tindana y Fataga capitaneados por Pedro de Vera en 1483 y logran en el Ansite la fusión definitiva con el resto de los canarios de la misma forma que lo había logrado con Thenesor Semidán, bautizado por el cardenal Mendoza con el nombre de Fernando.

En el reparto de tierra todo el gran Valle de Agaete es adjudicado en propiedad a Alonso Fernández de Lugo, mientras que Fernando El Guanarteme se decide por Guayedra, su fortaleza natural preferida rica en mariscos y miel salvaje.

El enclave y puerto militar de las Nieves tiene un papel más importante que la Real de Las Palmas en la conquista de Tenerife y La Palma. En efecto, Alonso Fernández de Lugo, no se conforma con poseer las tierras que le asignaron, ambición que se le despertó, quizás, contemplando la magnífica silueta de Tenerife coronada por el Teide, que se divisa majestuosamente desde sus posesiones, alimentando en él el deseo de poseerlo.

Después de llevar a cabo una gran plantación de caña de azúcar y lograr el mejor ingenio azucarero de la época y con ello una inmensa fortuna, consigue de la Corona el Título de Capitán de las islas de Tenerife, de La Palma y de los territorios fronterizos de Africa, desde cabo Guer al de Bojador y vende sus posesiones al comerciante genovés Francisco de Palomares, que, a su vez, las enajenó al español Zayas de Areyano que aumentó considerablemente la producción y riqueza de este magnífico Gran Valle.

Así Alonso Fernández de Lugo parte desde el Puerto de Las Nieves para realizar la conquista de Tenerife y La Palma con los medios económicos y humanos obtenidos de estos fértiles territorios y con la colaboración de los aborígenes capitaneados por D. Fernando El Guanarteme cuya intervención fue decisiva en la victoria de Acentejo.

Junto a esta importantísima aportación histórica, hemos de destacar sus actividades agrícolas y comerciales. La producción de azúcar llega a puertos europeos. El arribo a los muelles de Amberes constituye un gran acontecimiento de esta ciudad

belga que queda inmortalizado en el fresco de Paul Verhaeren. El Gran Valle se relaciona con Europa y desde allí le llega su mejor tesoro artístico, el magnífico tríptico de la Virgen de Las Nieves, obra del gran pintor renacentista flamenco Joos Van Cleve, importado por Antón Cerezo en 1535 .

Al cultivo de la caña de azúcar sucede el de la cochinilla y posteriormente plátanos y tomates. La actividad agrícola de todo el Gran Valle no se interrumpe. Siempre fue rico en árboles frutales, cultivos que ahora se extienden en sustitución de las plataneras y, por último, surgen en él pequeñas urbanizaciones aisladas que están fomentando el turismo, principalmente rural, como nueva fuente de riqueza.

A través del Puerto de Las Nieves se llevó a cabo un activo comercio con el sur de Tenerife. Los agricultores y pequeños artesanos del Gran Valle y de sus proximidades: Juncalillo, Lugarejo, Barranco Hondo, Barranco de Las Presas e incluso de Artenara y de Gáldar intercambian sus productos en la villa de Agaete que se convierte en un importante centro comercial importador y exportador utilizando, como hemos dicho, el Puerto de Las Nieves; también se crean industrias como la de los García, la del calzado, etc...

Así, pues, su población ha sido siempre muy trabajadora y activa con destacadas iniciativas, hospitalaria y abierta, poseen un gran sentido del humor plasmado en los motes que aceptan como un segundo nombre sin molestarse por ello. Es común en todos sus sensibilidades artísticas, sobre todo musicales y poéticas así como sus inquietudes culturales que se manifiestan hasta en los más modestos. Su carácter alegre y comunicativo contrasta con su vestimenta negra y oscura para manifestar también sus sentimientos tristes ante la muerte del familiar o del amigo o sus profundos sentimientos religiosos el día del Viernes Santo.

Al llegar el siglo actual la actividad comercial del Puerto de Las Nieves desaparece y sólo se limita a las pesqueras. Las abundantes aguas del Gran Valle son desviadas en su mayor parte a fertilizar las tierras de Gáldar y Guía. Gran parte de la población se ve obligada a emigrar a otros rincones de la Isla, principalmente al Puerto de La Luz, para contribuir a su vitalización y desarrollo y al que se desplaza la actividad comercial del Puerto de Las Nieves.

Al desviar sus aguas y expansionar su población a otros lugares de la Isla e incluso América, nuestro Gran Valle aporta su oro blanco y gran parte de su élite poblacional al progreso actual de Gran Canaria, como lo demuestra la extensión enorme de sus apellidos originarios del mismo, entre los que se encuentra el mío y el de grandes y relevantes personalidades que han destacado y destacan en toda la gama de actividades humanas.

Tan numerosos son apellidos y personas distinguidas que han contribuido decisivamente al engrandecimiento de nuestro terruño en todos sus aspectos y que no puedo ni debo nombrarlos por temor a omisiones innecesarias e inoportunas.

Este simpar lugar de Gran Canaria, no sólo aporta figuras relevantes a nuestro acervo cultural sino que es también lugar de inspiración y comunicación de grandes poetas como Tomás Morales, Alonso Quesada, Saulo Torón que se reúnen tanto en la villa como en el interior del Gran Valle en la Capellanía de la Mejora.

Se cuenta que a lomos de su burro venía del Hornilo un tal Juan Pedro, de grandes dotes poéticas, para disertar con el cantor del Atlántico.

Con lo expuesto se demuestra claramente que el Gran-Valle constituyó y constituye una indivisible unidad geográfica, histórica, económica y social a la que hemos de añadir la religiosa.

Todo él constituía una parroquia, la parroquia de la Concepción, creada por Real Cédula de Carlos I el día 5 de diciembre de 1523, cuarenta años después de la incorporación de Gran Canaria a la Corona de Castilla.

Sus grandes devociones son las mismas y giran en torno a la Virgen de Las Nieves y a San Pedro y, en sus manifestaciones festivas para honrar la memoria de estas grandes figuras de la iglesia católica, lo hacen conservando un rito aborigen de invocación a las divinidades en súplica de lluvia en períodos de sequía. Así partían con ramas hasta la orilla del mar sumergiéndola en el agua en forma de rogativa simbólica.

Estas dos populares devociones que se extienden a toda la Isla y más allá de ella, se centran en los dos extremos del Gran Valle que, a su vez, quedó dividido en dos parroquias a partir del día 19 de marzo de 1943, cuando el Obispo Pildain crea la de San Pedro en el interior del mismo.

La devoción por el primer Papa de la iglesia está tan arraigada en todos los agaatenses que el nombre de Pedro es el más frecuente como ocurre en mi familia que arranca de mi abuela Petra y de mi tío abuelo Pedro.

A la festividad de este Santo elegido por Cristo como piedra angular de su Iglesia que mañana se va a celebrar con toda solemnidad en el corazón interno del Gran Valle, a que vengo haciendo referencia, va dirigido este pregón.

Esta parte cumbre del mismo, admirable por la magnitud esbeltez y belleza de sus montañas es, como hemos expuesto, el origen, cuna y raíz del Gran Valle y no podía por ello ser menos original, adecuado y juicioso el llamar a su principal núcleo de población San Pedro, erigir en su honor una ermita en los solares que donó la familia Manrique de Lara en el segundo año de este siglo y que ya ha comenzado a convertirse en un importante centro parroquial gracias a los desvelos de su actual párroco D. Juan Moreno con la aportación generosa de sus vecinos.

Allí saldrá en procesión una preciosa imagen de San Pedro tallada en madera por artistas catalanes y que colocó en la ermita el párroco, también catalán, D. Juan Vall.

Señoras y señores, en nombre de la Comisión de Fiestas y del Sr. Cura Párroco, les invito a participar en este evento festivo que celebramos en uno de los lugares más bellos de Gran Canaria lleno de historia y del más original y rancio abolengo canario, nacido en las mismas entrañas de nuestro pueblo como la poesía que a continuación vamos a recitar, cuya autora es María Jesús García más conocida por Jesusita la del Peregrino, que narra, en los versos de un romancero, la fiesta de la rama que ya hemos mencionado como lo más destacado, alegre y autóctono de sus festividades religiosas.

*Qué bonito es nuestro Valle
su paisaje contemplar
de arboladas y palmeras
de Tamadaba El Pinar
y una rama que le espera.
Esos riscos carcomidos
que retumban sin cesar.
Es la voz de los antiguos
es la luz de los profestas*

*es la fe a nuestro apóstol
que nuestra mente revela.
Caminando por senderos
y caminos descarriados
aparecen los romeros.
Enredados en las zarzas
y alumbrados por la luna
los romeros caminaban
para alcanzar alturas.*

*Al llegar al Tamadaba
ya las brumas se bajaban
y los pinos ya gemían
los romeros muy cansados
en el suelo se dormían
y las hojas de eucalipto
de almohada le servían
y abrigados en pinochas
romeros amanecían.
El guardián se presentaba
y ya cortan los romeros*

*las ramas que necesitan.
Con un gajo de eucalipto
y un gajo de laurel
los romeros caminaban
sin quererse detener.
Y por sobre la ladera
un volador explotaba
recordándole a la gente
que la rama se acercaba.*

*En el lomo del Molino
los romeros allí esperaban
a sus buenos familiares
que el desayuno llevaban.
En el fondo del barranco
allí el eco retumbaba,
es la Banda de Agaete
que las piedras despertaban.
Allá vienen los romeros
allá va la romería...
allá va D. Juan Marrero
que la rama dirigía.
Gigantes y cabezudos
presentes y forasteros
ya catában y bailaban
al compás de los romeros.*

Y terminamos este pregón manifestando mi entrañable afecto a los vecinos de San Pedro del Valle de Agaete y mi siempre imborrable recuerdo a mis queridos antepasados, mis bisabuelos Anselmo y Juana, mis abuelos Policarpo y Rosa y a mis padres Pedro y Adela que tanto amaron a este Gran Valle, nobles sentimientos que supieron comunicar a sus hijos y que hoy vibran más que nunca en mi alma, al asumir el papel de pregonero.



PREGON DE SAN PEDRO - 1988

D. CRISTOBAL RODRIGUEZ RODRIGUEZ

En el momento de sentarme a escribir estas líneas, se me planteó una angustiosa duda: Estaba rodeado de papeles, de apuntes, de notas, e incluso, hasta de un vídeo. Y no sabía, de verdad, qué hacer ni por dónde empezar.

Ante el dilema, me decidí quizá por lo más fácil o por lo más sencillo, a los ojos de algunos, que siempre suelen esperar de un pregón un texto bastante extenso, documentado, y hasta demasiado serio y erudito.

En resumen: que arrinconé los apuntes, y me olvidé de la Etnografía, de la Antropología, de la Sociología, de la Bibliografía, del Folklore, de la Historia y de la Geografía, porque

doctores más capacitados tienen todas esas ciencias del saber. Y me lancé, premeditadamente, por el camino de los sentimientos y, de manera especial, de los recuerdos.

Porque, sin rubor alguno, sin reservas mentales de ningún tipo, y desde esta inolvidable Plaza de San Pedro, deseo confesarles a ustedes que yo...

– Quería y quiero recordar El Valle de ayer, repleto de gente noble y laboriosa, sufrida y callada, alegre y generosa.

– Quería recordar El Valle lleno de verdes y grises.

– Quería recordar el olor a azahar y a tierra húmeda.

– Quería recordar el ruido de la lluvia cayendo sin pasar, y el rugido del barranco corriendo de lado a lado, bajo el flash incesante de los relámpagos y el estruendo temeroso de los truenos.

– Quería recordar el sabor auténtico de las naranjas, de los guayabos, de los nísperos, de los papayos, de los aguacates, de las granadas, de los sapotes y de las algarrobas.

– Quería recordar los terrenos con las papas en flor, los semilleros de tomates, los cafetales y las plataneras, en su exuberante explosión de verdes.

– Quería recordar el sabor de las "garrapiñadas" dominicales... y el agradable picor del agua agria brotando alegre desde su fuente de Los Berrazales, y generosamente traída en cestos bajo una capa de hojas de caña.

– Quería recordar los veranos agobiantes de calor y los inviernos fríos y húmedos.

- Quería recordar el olor a leña y a pan recién salido del horno.

- Quería recordar el olor a carburo y la luz blanca de los "petromanes".

- Quería recordar el verdadero olor a café fresco y recién hecho

- Quería recordar personas, a muchas personas, a todas las del Valle, y por eso no me atrevo con ninguna, porque sería imposible citar más de mil nombres en un simple pregón.

- Quería recordar lugares: Las Cuevecillas, La Vecindad de Enfrente, Las Longueras, Las Casas del Camino, La Culatilla, El Sao, El Hornillo...

Quería recordar, en suma, éstas y otras muchas cosas, detalles, anécdotas, situaciones, acontecimientos de un pasado más cercano, que todos conservamos fresco y vivo en nuestras mentes.

Y si así lo hago, no es por la mera nostalgia de quienes contemplan impasibles e indolentes el paso del tiempo, y reviviendo acontecimientos casi con el exclusivo fin de olvidar o paliar el presente y dar la espalda al futuro.

Nuestros recuerdos tratan, en cierta forma, de justificar el hoy y apuntalar el mañana, si ello fuese posible.

Llegamos a este punto, quiero decir -y no es ninguna novedad- que un pueblo no pueda permanecer anquilosado, de por vida, en su ayer. Tiene que mirar hacia adelante, con optimismo y con firmeza, pero también sin renunciar jamás a su pasado. Sin olvidar sus señas de identidad. Una identidad pro-

pia, única y singular, que El Valle de Agaete siempre tuvo, que siempre tendrá, y que debe seguir conservando. Como un tesoro, como una preciada herencia. Por encima de todo y todos.

El relevo de generaciones tiene aquí una tarea importante, trascendente y obligatoria: Conjugar el pasado y el presente, hacer compatible el ayer, el futuro y el progreso, que el paso de los años y las necesidades imponen sin remedio.

Por esa misma razón, también quiero recordar ahora, a quienes hoy gobiernan el municipio de Agaete, que El Valle está vivo, que sigue vivo, quizá más vivo que nunca.

Y en este instante, pues, no sentimos en el deber de recordarles a quienes gobiernan en La Villa, a cuyo primer edil, Javier Tadeo, agradezco su presencia aquí, en nombre de los 873 votantes del Valle y de quienes no lo son, algunos de los problemas, necesidades y demandas sociales que exige el presente y el futuro de este lugar.

Hay que hablar, por ejemplo, de la vital y para algunos interminable carretera de circunvalación de San Pedro, a la que, por fin, parece se le quiere dar el impulso definitivo para que se haga realidad.

Hay que hablar del local social para la tercera edad, de quien nos dicen que en breve tiempo verá cumplido su deseo, ocupando el edificio de la antigua escuela del Barrio.

Hay que hablar de la culminación de las obras de remodelación de las canchas deportivas.

Hay que hablar de la construcción del anhelado campo de fútbol, un deporte que tantas pasiones despertó siempre entre la gente del Valle, no sólo de afición, sino de participa-

ción, la misma que exigen los jóvenes de hoy. Una juventud que -al igual que sus mayores-, también reclama un local social adecuado a sus necesidades, en el que distraer y compartir sus ratos de ocio.

Un local que posiblemente sea fundamental para animar a la mayoría de los jóvenes del Valle a salir de la desidia y del aburrimiento, lanzándoles a participar abiertamente en actividades de creación social, cultural y, por qué no, también política. Un local que a lo mejor les compromete a no "pasar" y sí a luchar, en esfuerzo colectivo, por el futuro, por su futuro personal y por el del pueblo en general.

Es éste un llamamiento, sentido y sincero, hacia todos los muchachos y muchachas que aquí viven permanentemente, pero extensivo, por supuesto, a todos aquellos jóvenes del Valle que residen fuera, trabajando o estudiando, y que suelen volver los fines de semana o en vacaciones. Porque todos, absolutamente todos, tienen el compromiso moral y social de trabajar por su patria chica.

Y sin perder de vista ese horizonte del futuro que viene, quiero adentrarme en otras cuestiones que me resultan imposible de eludir.

Porque quiero plantearme, y plantearles a ustedes, con la mayor seriedad y rigor exigible desde un pregón, si El Valle de Agaete debe recuperar y explotar sus grandes posibilidades turísticas. Las mismas que tuvo desde siempre, con el Balneario de los Berrazales como centro indiscutible, conjuntamente con el respaldo del clima, de su tranquilidad, de sus paisajes y de sus gentes.

No hay lugar desde un pregón, lógicamente, para entrar en polémico debate sobre este particular. Si acaso, podemos

decir que nunca se llegará a saber del todo si el turismo es bueno, regular o malo para un determinado lugar, o si son posibles otras alternativas al fenómeno turístico. Las opiniones sobre este tema son siempre dispares y controvertidas, según les vaya a cada cual en el asunto.

Tan controvertido como si será viable resucitar el mencionado Balneario de los Berrazales. O si también será factible y apropiado resucitar el viejo proyecto del Parador y del telesférico que habría de unir El Valle con el Pinar de Tamadaba. Una idea que vuelve a rondar por las mentes de algunos como realidad positiva en fechas no lejanas, afirmando que no todo es perjudicial y sí compatible, al igual que sucede con obras similares en otras zonas.

Estos que he mencionado y todos los demás proyectos realizables que se nos puedan ocurrir, todas las soluciones o alternativas, en suma, serán posibles si el pueblo no pierde su norte, y si las autoridades, los políticos, no pierden tampoco su rumbo ni eluden sus responsabilidades.

Sólo así podrá lograrse que los viejos basaltos, el malpaís, el verdor y el tipismo del Valle, puedan convivir y pervivir con todos los planes de futuro que se deseen.

Pero también digo que habrá que estar vigilantes ante la degradación caprichosa y sistemática del paisaje y del paisanaje; ante los "crímenes" ecológicos y medioambientales; vigilantes ante la destrucción veleidosa que sin remordimiento alguno de conciencia, proponen algunos modernos descubridores de nuevos mundos, y luego llevan a cabo algunos otros falsos profetas de fantásticos paraísos.

El Valle de Agaete, sin renunciar a su mañana, tendrá que luchar por la protección de su identidad paisajística, cultu-

ral y patrimonial. Para que quienes habiten aquí, o aquí tengan su segunda residencia, o aquí busquen su lugar de esparcimiento y recreo turístico, puedan sentirse siempre lejos de la agresividad que en otras muchas zonas de esta isla han impuesto el ruido, la polución y el cemento.

Como uno de los medios para conseguir tan trascendental objetivo, desde este pregón y uniendo mi voz a otras más expertas, abogo para que con la debida urgencia y rigor se elabore y ponga en marcha el Plan Especial de Protección del Valle de Agaete. Un Plan que haga compatibles a la Naturaleza y a los intereses especulativos o no que toda idea de desarrollo se suele cobrar irremediabilmente.

Es un reto que lanzo desde aquí, y que todos, políticos y pueblo, deben asumir, cada uno desde sus respectivas conciencias, lugares y posibilidades.

Alguien puede estar pensando, a estas alturas del Pregón, si voy a ser capaz de no citar a la Rama, acontecimiento sin el cual las Fiestas de San Pedro del Valle no tendrían casi razón de ser.

Pero, sí. Voy a hablar de la Rama. Aunque me van a permitir ustedes que lo haga desde este honroso lugar de pregoneero, bajo otro punto de vista que quizá no se corresponda con el tradicional que recogen los libros y señalan los estudiosos del hecho.

Quiero enfocar La Rama desde una perspectiva en la que se vuelven a entremezclar los recuerdos y las vivencias asumidas desde los ojos inocentes de un niño, añadiéndole el contraste y el análisis posterior, frío y razonado, del adulto que mira hacia atrás.

Desde este punto de vista tan emocional y subjetivo, y con la humildad requerida, yo me atrevería a afirmar que la Fiesta de la Rama que el Valle de Agaete ha vivido en su última época, aún cuando haya conservado su indiscutible tradición, su origen, su esencia, su fin y su pureza, ha ido sin embargo mucho más allá que todo ello.

Porque La Rama, además de rito ancestral y lúdico, también es pura fiesta y desahogo.

Y las gentes de este Valle, en tiempos no tan pretéritos, consciente o inconscientemente, han "utilizado" La Rama como medio de expresión de sentimientos, como alivio y como consuelo, al menos por una vez al año.

Ritual, cantos, baile, música, esfuerzo, sudor, cansancio, bebidas..., todo junto o por separado, se convierte en profundo sentimiento, se transforma en grito soterrado y no por ello menos público y desgarrador, contra enquistadas, inevitables y casi siempre impunes situaciones de injusticia humana, política, social, laboral y cultural; en situaciones y hechos cuasi inquisitoriales; en situaciones de extemporáneos feudalismos, de explotación, de cacicadas, de clandestinidad, de miedos y de silencios... Y, cómo no, de forzados desarraigos, obligados por las circunstancias y el futuro, que imponía y sigue imponiendo el inexorable éxodo en busca de nuevos horizontes humanos y profesionales.

Y es aquí, desde la diáspora exigida a muchos de los hijos del Valle, donde aparece esa otra vertiente de la moderna Fiesta de La Rama, y de las Fiesta de San Pedro en general. Porque esta conmemoración llegada todos los años a finales de Junio es también la "Fiesta del Reencuentro". Es un forzoso motivo y una imprescindible razón para que todas las gentes naturales del Valle, o ligadas a él por otros lazos de sangre o de

amistad, vuelvan a encontrarse en su cuna, con su tierra, con sus parientes y con sus amigos, en busca no sólo del recuerdo y de los festejos, sino de la identidad que jamás ha perdido, por muy lejos que el destino les haya llevado.

Tal vez, tampoco sea el tiempo y el momento de rememorar páginas del remoto y del reciente pasado. Pero sí hay que decir, aunque sólo sea de pasada, que la historia del Valle de Agaete todavía está por escribir. Y que algún día habrá que hacerlo. Y yo invito desde aquí, para que así lo hagan, a los muchos hijos que el Valle ha dado a la cultura, a la docencia y a la intelectualidad grancanaria, algunos de los cuales me distinguen y me honran con su amistad y su presencia en este acto.

Porque han de saber que si me he atrevido a citar solamente algunos apuntes del pasado reciente, únicamente me ha movido la necesidad que, creo, todos los pueblos tienen de revivir su historia, con sus páginas buenas y malas, alegres y tristes, felices y desgraciadas, para poder vivir con dignidad su presente y para poder mirar con esperanza hacia su futuro.

Porque este pregón, más que un llamamiento a la fiesta, a la participación y a la alegría, cosas que El Valle tiene de sobra, es también el desahogo de un corazón... y un canto a la unidad, a la esperanza y al mañana de un pueblo.

A la unidad de corazones, anhelos y sentimientos que reclama la danza con las manos entrelazadas; a la esperanza que exigen tantos brazos y ramas extendidas hacia lo alto; y al mañana que sus hijos se merecen.

Y es por todo esto, entre otras muchas razones no menos importantes, por lo que me gustaría hacerles llegar un mensaje a quienes ahora o mañana gobiernen la Villa. Un mensaje que les alerte, les avise o les predisponga a comprender que

Agaete no es única y exclusivamente el mar, aunque valga el tópico de Villa Marinera; y que por tanto, no miren sólo hacia Las Nieves. Y, sobre todo, que no se dejen engatusar por desmesurados cantos de sirena, ni por falsos encantadores de serpientes turísticas.

Que sepan que Agaete es también El Valle. Que si quieren aprovechar el revitalizador tren económico del turismo, que sepan que también existe otro turismo -mucho y de mayor calidad- que sólo viene buscando el sol y el mar y sí, por contra, otros reclamos y atractivos cada vez más difíciles de hallar como son la paz, el sosiego, la tranquilidad, el aire puro, el carácter amable y generoso de la gente, y el recreo para la vista y el espíritu en la belleza natural de los paisajes.

Quisiera, en fin, transmitir a los políticos, a los planificadores, a los inversores y a todos ustedes, un sincero, contundente y espero que provechoso mensaje, que bien puede resumirse en estos dos puntos:

– Que es perfectamente posible lograr la armonía entre los propósitos de desarrollo y la conservación y defensa de la Naturaleza.

– Y que aún es posible , en definitiva, la utopía del Valle de Agaete como rincón singular de Gran Canaria.

Y ahora, como diría el Cuca desde lo alto de la loma de Berbique " ¡¡ Viva San Pedro Bendito...!!".

Felices Fiestas, y hasta siempre.



J. Hidalgo
89

PREGON DE SAN PEDRO-1989

Dña. CARMEN MARIA SOSA ALAMO

El Valle, un paraíso perdido del Noroeste de Gran Canaria, está situado a los pies del Tamadaba, que junto con sus árboles frutales, sus casas blancas, su clima benigno y sus mil doscientos habitantes, lo convierte en un pueblo pintoresco y alegre. Y más alegre aún en el mes de junio, por su fiesta en honor a San Pedro, que se celebra los días 27, 28 y 29 de dicho mes.

Yo, como antropóloga y vallense, he tenido la gran suerte de hacer este pregón, en el cual quiero plasmar, no sólo mi conocimiento de esta fiesta, puesto que junto con Alberto Galván y Joan Prat hemos hecho un estudio antropológico; sino también mi vivencia personal, una vivencia que es bastante rica en sentimientos hacia mi pueblo y mis gentes. Pero lo que me gustaría pensar es que al tratar de describir mi vivencia, esta trascendiese a todas las personas del Valle porque creo que es una vivencia interior común, esta se manifiesta en el ritual de la Rama, ritual que, según las crónicas de la conquista, podría tener relación con los aborígenes canarios. Esto demuestra, entre otros, el texto de Pedro Gómez Escudero. Dice así:

*"También iban a dos riscos muy altos:
Tirmah en el término de Gáldar y a otro en
Tirahana llamado humiaia y riscos blancos.
Juraban por estos riscos muy solemnemente,
a ellos iban en procesión con ramos y palmas,
y las Maguas o virgenes con vaso de leche
para regar; daban voces y alzaban ambas manos
hacia el cielo, y rodeaban el peñasco y de
allí iban al mar y daban con los ramos".*

Pero es más importante aún el cómo viven y sienten los vallenses actualmente esta fiesta de la Rama.

A groso modo, podemos decir que la fiesta es la vivencia circular del tiempo: una forma de acabar para volver de nuevo a comenzar; por eso las dos fiestas "naturales" más importantes han sido los solsticios de verano (24 de Junio, fiesta de San Juan) e invierno (24 de Diciembre, fiesta de Navidad). "En el gran ciclo anual" en el "gran año" que es como la representación de la vida; nacimiento y muerte se juntan en un punto de círculo temporal.

La fiesta, constituye así, para las personas que la viven un engranaje de sentimientos, recuerdos y emociones, las cuales son difíciles de describir; por eso, para conocer una fiesta hay que vivirla y esto ocurre con la "Rama"; yo les invito que asistan a esta fiesta, pero no sólo como simples observadores, sino también que se hagan partícipes de ella. Para mí, este pregón es como un homenaje a la "Fiesta de la Rama", en la cual todos los hijos del Valle nos sentimos identificados y hermanados, esperándola todos los años con ilusión, esperanza y nostalgia.

Para todos los vallenses y las personas muy identificadas con el Valle no es necesario describir el ritual de la Rama, y quien no la conozca, viviéndola es como único la comprenderían; sí, comprenderían a estos romeros que todos los años suben al Pinar de Tamadaba, pasando hambre, frío, sed y cansancio, que Chago el cura alivia con papas arrugadas, mojo picón y pella de gofio, pero que al mismo tiempo sienten una gran satisfacción, una paz interior consigo mismos, hacia todos los de afuera y los del propio Valle. Es como sí, en una noche y un día del año, nos deshiciéramos de todo lo relacionado con el mundo material y trascendiéramos a un mundo sobrenatural donde se mezclan: la naturaleza, Dios... como dice Andrés el de Mariquita Salomé "en esa noche no hay quien pueda conmigo porque siento que el alma me crece siete metros". Donde recordamos nuestros antepasados muy lejanos y los no tan lejanos. De los primeros pensamos: ¿Vivían ellos la fiesta de la Rama? ¿Cómo la sentían? ¿La sentían así... como la siento yo?. Y de los no tan lejanos, es como si nos estuvieran observando desde la azotea, la puerta de su casa o desde las orillas del camino. "Nuestros viejos, que ya no podían bailar la Rama pero que nos motivaban, nos invitaban a que nosotros los más jóvenes la bailáramos por ellos y por sus antepasados. Es el recuerdo vivo de nuestros muertos, y en lo más interior nuestro, a ellos les dedicamos nuestro rito".

Mientras bailamos la Rama observamos a nuestros mayores y pensamos: ¿Estará aquí el año que viene con nosotros?. Observamos a nuestros hijos pequeños con esperanza de que algún día, ellos también bailen la Rama en honor a nosotros. Incluso muchos padres ya bailan con sus hijitos llevándolos en los hombros. ¡Y las madres, esas madres que bailan con sus hijos en los brazos!. Recuerdo ver a Marusa con su hijo en brazos durmiendo y ella bailando. Es una gran ilusión pensar: "mi hijo algún día cuando yo no pueda bailar la Rama, él la bailará". Es así, la fiesta un ritual que se transmite de padres a hijos.

Cuando era pequeña, admiraba a los romeros en esa noche del 27 de Junio. Era para mi, como algo misterioso, algo inalcanzable, como un sueño que algún día tenía que hacerse realidad. Cuando veía a los mayores: mi padre, mis tios... preparándose para subir al pinar; cuando iba a la plaza y veía a muchos mayores: el Cuquilla, Perico el de Coma Lala, Juan Suárez entre otros, animando a la gente para que fueran a buscar la Rama. A Antonio Eusebio, que a través del altavoz, con su voz hecha poesía, nos motivaba para que subiéramos al pinar. El poeta del Valle, el hombre que siempre ha luchado por nuestro Valle, aún en los tiempos más difíciles. Este hombre que siempre tiene una poesía para nuestros barrancos, nuestra gente, nuestra Rama; como el dice:

*"El pino representa la hombría,
el poleo a la propia mujer".*

Ese hombre no podía quedar ausente en este sencillo pregón.

Un año recuerdo que no había música pero todos bailábamos y cantábamos en la plaza. Luego la subida a la montaña, ¡qué noche tan misteriosa y tan esperada!. Donde se mezclaba el ruido de los voladores, el sonido de la caracola de Pepe el de Clarita avisando a los Romeros, la hora de partida a ese mundo salvaje, a la naturaleza...

Y mientras, nosotros nos poníamos a mirar para divisar a los romeros; estos cuando subían iban tirando voladores, tocando la caracola y dando gritos, por esto, nos hacíamos una idea de su localización. Hasta que llegaba el momento que las montañas volvían a quedarse silenciosas, pero silenciosas durante unas horas, en las que incluso, el pueblo parecía que estaba dormido hasta la mañana siguiente: el 28 de Junio. Ese día, nuestros padres, no tenían que llamarnos para levantarnos,

pues nosotros sólo nos despertábamos con gran ilusión y mirábamos hacia la montaña de Berbique para ver si los romeros nos avisaban que ya bajaban. Estos, anunciaban con caracolas y cohetes al son de ¡Viva San Pedro Bendito...!. El saludo era contestado desde abajo con voladores. Ya el pueblo se mostraba expectante y ansioso esperando el momento del baile de la Rama.

A las dos horas de haber ocurrido esto, comenzaba el baile de la Rama, como dice Alberto Galván: "Un verdadero bosque se pone en pie". Recuerdo ver a aquellas personas sudando, con olor a poleo, con el cansancio reflejado en sus rostros, pero a su vez veía en ellos una fuerza interior que les hacía seguir danzando y cantando al son de la música y con la ayuda del ron, "néctar que ese día nos ayuda a levantar nuestras almas", como decía un romero, seguían por aquellos caminos de tierra.

Al Cuquilla levantando su gran ramo y clamando a San Pedro, a Pino la de Domingo el carretero, bailando descalza al son de la música. A Pepito el de Coma Lala, Juan Suárez, Perico el de Fernando, su mujer y muchos más, mostrando sus ramos al pueblo, y su gente, que le miraban admiradas, diciendo: ¡qué bonito ramo llevas! ¡qué grande es! ¡San Pedro te lo agradecerá!

A Tera, con su gran ramo al pie de la música, mujer que no baila en todo el año, pero ese día baila en homenaje a su marido y a su santo que estará acompañándole en el cielo.

A Antonio Capote bailando con un papahuevo... el papahuevo que a todos los niños nos daba miedo.

Y como iba a olvidar a San Pedro, nuestro patrono, que en ese día 28 se pone en la puerta de la iglesia, esperando a sus

romeros que le traen con gran devoción, sus hermosos ramos. Como bien dice Vicente Yanes poeta popular canario del Puerto de la Cruz de Tenerife:

*"Ya San Pedro está esperando
en la puerta de su hogar.
Todos le van a ofrendar los
ramos que han transportado
y a sus pies han colocado
cumpliendo antiguo ritual.*

Pero su día grande, es el 29, cuando todo el pueblo se prepara para visitar a su santo, Y esos hombres, mujeres y niños que el día anterior se les veía: sudados, con semblantes cansados, dando olor a poleo y vestidos con sus ropas más viejas, se engalanan con sus nuevos vestidos para pasear a su santo por sus calles limpias, llenas de banderas y todavía con ese olor a pinar. Acompañados por sus feligreses, la banda de música y el ruido de los cohetes, San Pedro parece que nos mira y nos sonríe complacido hasta que regresa a su hogar, dejándonos una gran paz interior y animándonos a seguir el año con fuerza e ilusión.

Son recuerdos de mi niñez que nunca podré olvidar. Por eso aunque viva lejos de mi Valle, ese día de la Rama es sagrado, intento no fallar nunca a esa llamada que desde mi interior me empuja a asistir a esta fiesta tan sencilla y original. Pero tan grande para nosotros, los vallenses.

Desde aquí, me dirijo a todos los forasteros para que vengan a compartir nuestra fiesta. Seguro que igual que nosotros podrán sentir, ¡como las entrañas del Valle y la Rama del monte se unen en un estrecho abrazo!. Terminó mi sencillo pre-

gón, recordándoles que nuestra fiesta nunca pueda perderse, así lo expresa Vicente Yanes:

*Pero lo más importante para el Valle,
es lograr que nunca muera el ritual
ni su típico talante.*

*Que se mantenga constante tal
riqueza cultural. Que ha conseguido
asombrar en el Valle, año tras
año, tanto a propios como a
extraños. Desde tiempo inmemorial.*



PREGON DE SAN PEDRO-1990

D. JOSE LUIS ALAMO SUAREZ

Todas las generaciones del Valle de Agaete siempre han sabido que sus montañas y barrancos guardan un precioso tesoro: la Fiesta de La Rama.

La Rama es un ritual festivo popular que tiene diversas versiones en algunos pueblos del Noroeste de Gran Canaria. Muy masiva y famosa es la Rama de las Nieves; muy respetuosa de la tradición primera es la Rama del Valle: más intimista, más expresiva, más originaria, más larga, más olorosa, más variada, más emotiva. La Rama del Valle es un signo de identidad de este pueblo; encierra un profundo contenido que yo espero desvelar, en parte, e incorporar a la multitud de revelados que otros tantos romeros, desde este mismo lugar, han producido. La Rama del Valle arrastra consigo al Valle entero. El día 28 de Junio de cada año se producen unas intensas corrientes que van desde el fondo hasta la cumbre y desde la cumbre al fondo del barranco, arrastrando consigo todo lo que el Valle es y significa.

Testigo es la impresionante fortaleza del Tamadaba con sus picos y cañadas, laderas y vertientes: las Tres Guayarminas, la Gambueza, Siete pinos y los Tesos.

Testigo es el frondoso socavón enaltecido del Sao y del Hornillo desde Tierras de Manuel al Campanario, desde Montaña Gorda hasta las Presas, desde el Paso a Fagagesto.

Testigo son los Berrazales, gigantesco dragón muerto, en otro tiempo volcán enardecido, en cuya piel crecen berros y berrazas. Testigo inconfundible, siempre recto, el Risco La Escalera que la serpentea subiendo hasta Jabelogos y culmina su ascenso en los Andenes de los Giles; desde allí vigiló el milano, ya extinguido y sigue de centinela el cernícalo mermado, que ya se está acabando. Testigo sereno y descansado, herido en su piel bajo Piletas, cardenal rajado y destripado, que sus restos no se extingan, permanezcan alumbrando milenios y leyendas, desde Troya hasta la Hoya de María y hasta la Umbría generosa que regala frescor en los duros calores del estío y del otoño. Testigo, en fin, Tierras Bermejas, antesala del Guayedra legendario que, entre picos y cerros, son las últimas raíces del gigante Tamadaba.

Y al pie de este cerco, como dragones cristalizados en piedra que rugen en invierno, volcando aguas cristalinas por todas sus vertientes, se extiende la vega del Valle frondosa, hermosa y generosa. Chapín y los Peñones, Las Longueras y Barranco María, Las Huertas, Las Chocetas, Arenal, Lomo la Torna; El Guerra, Capote y Culatilla; El Ingenio, Montañeta, Arenales y La Laja, La Peña y La Morreta; El Hoyo, La Mejora, Capellanía y La Culata; Melo, La Corcobá, El Vinco, La Solana, Madrelagua y los Menores; y el Cañon y la Barrera. Todos ellos son alfombra de la Rama del Valle de Agaete. Alfombra dibujada con tomateros, cafeteros, naranjas, limas y limones; papayeros y aguacates; plataneras, mangueras y zapotes; durazneros, manzaneros y ciruelos. Alfombra dibujada con distintos caseríos: La Calera y Cuevecillas, San Pedro y Vecindad de Enfrente, Las Casa del Camino, el Sao y el Hornilo; de día puntos blancos, brillantes por el sol que nos alumbramos; de noche, puntos luminosos, reproduciendo en su suelo la Bóveda del cielo.

El cerco de montañas, la vega de un valle fructuoso, los caseríos y las casas que mantienen encendido el calor de los hogares, se completan y llenan de sentido con la vida humana del vallense. Con ritmo primitivo y un haz de ramas del Pinar, bailan los hombres maduros y los viejos, las muchachas y muchachos, los niños a los hombros del padre, de la madre, del hermano o del amigo.

Vivir en el Valle es ser romero. Romeros fueron Pay Senio, romeros fueron Juan Arenales, D. Clemente y Maestro Eusebio, romeros son los de Arenales-Naranjeros, Pedro el de Fernando, Pepe el de Lala y el Gran Cuquilla. Romeros son los chiquillos que al pensar que la Rama iba a perderse, emprendieron el ascenso hasta Berbique y los Zancones y volvieron dando vueltas como piedras, al son del tambor y los platillos. Y subieron 100, y después 150, y al otro año 200, y este año muchos más. Romero soy con orgullo porque soy del Valle, porque subo al monte, porque bailo y bailo, porque he recibido el honor de cantar a los romeros en este momento que será para mí siempre inolvidable. Romeros somos todo el pueblo, los que viven aquí y los que han tenido que ir a vivir fuera. Y todos bailamos, y todos al bailar nos abrazamos; y todos bailando dejamos el pueblo rebozante de perfumes, con olores de pino y eucalipto, de laurel y de poleo. La alegría de bailar la Rama nos divierte; aunque nos cansa, nosdivierte. La alegría de bailar la Rama nos hace vivir profundamente, sentimientos ocultos del paisaje, de la tierra y del trabajo. La Rama es un momento que resume todo el año: la tristeza y la alegría, la esperanza y la nostalgia, la rutina y la fiesta, el trabajo y el descanso, el nacer, el crecer y el morir. Porque, aunque produzca desgarró el pronunciarlo, los que han muerto, también gozan nuestro baile. Bailar en este día es más que divertirse, es expresar la vida misma, la vida nuestra. La Rama es un momento que resume muchos años anteriores: estos últimos de mejor comodidad, aquellos anteriores del carbón, la leña y la pinocha; aquellos

más lejanos del Valle frondoso, rebosante de árboles frutales, de dulas de la gruesa permanente; y aquellos primeros que nos dicen de las Harimaguadas, trepando al monte y chapoteando el mar, implorando a Alcorac la sangre fecunda de la tierra.

El Valle es algo abierto, abierto al mar, pasando por el pueblo de Agaete. Si la Rama es monte y mar, las dos ramas forman una, con un corte temporal de cuarentena. San Pedro sube al monte y baila; las Nieves baila y baja al mar. San Pedro empieza el baile y las Nieves lo termina. Son dos momentos distintos de un mismo ritmo festivo y vital. Por eso el Valle no se encierra en sí mismo, se abre al municipio. El Casco, Piletas, las Nieves, el Risco, juntos con el Valle, producen el nombre de Agaete. Y se abre a las montañas, por sus caminos reales. El que sube a Tamadaba, el que llega hasta Artenara por el Sao y el Hornillo, Barranco Hondo, Lugarejo y Juncalillo. El que conduce a la fuente de nuestras aguas ferrosas, el Sabillo, Los Pasitos, la Corcobá, la Solana y Berrazales. El que accede a los Caideros por la Culata y Jabelogos. El que llega a Gáldar y Guía y a Las Palmas por Camino Nuevo, los Llanos y las Cuevas del Juncal. Caminos de arrieros, hoy envejecidos. Caminos que traían la leña, el carbón y la pinocha; las papas, las ciruelas, el baifo y los quesos; la ropa, los zapatos y las cosas de las casas. Caminos de arrieros que llevaban el azúcar del Ingenio, las sardinas tostadas con gofio, el café y el aguacate y todos esos frutos que sólo aquí se producían. Caminos que llevaban el millo a los molinos de la Cuesta del Molino y del Sao y que traían el gofio calentito a los hogares.

El Valle es algo abierto al Noroeste, su comarca: La Aldea, Agaete, Gáldar, Guía y Artenara. El olor de la Rama les llega y les atrae, como llega también hasta nosotros, el Charco, la Cuevita, San Isidro, Santiago y las Marías, y, con un mayor impacto, las fiestas de la Virgen de las Nieves. Que vengan las fiestas, que nosotros iremos a las de ellos. Que esta es una fies-

ta, que las de ellos también son fiestas nuestras. Y Teror, y la Caña Dulce de Jinámar, y Tunte, y las fiestas de San Juan. Cuanto hay dentro de una isla es de todos los isleños. ¡Pepe! haz sonar el Caracol, que se oiga en las montañas y barrancos, en las cumbres y en las orillas del mar. Y más allá del mar, en el Hierro y Tenerife, en Fuerteventura y La Palma, en Gomera y Lanzarote. El Teide y Taburiente; Garajonay, Malpaso, los Jameos del Agua, la Punta de Jandía, Lobos, La Graciosa y Alegranza y el Valle de Tejeda, al que Unamuno llamó tempestad petrificada, forman parte de un todo al que también pertenecen la Playa de las Nieves, el Macizo Tamadaba y el valle de Agaete. El Carnaval de Tenerife, la Bajada en el Hierro, las Lustrales de La Palma, Guadalupe, La Peña, Los Volcanes y el Pino son fiestas de todos los Canarios, de las que también forman parte la Rama de las Nieves y la Rama de San Pedro en el Valle de Agaete.

Esta última es la que hoy estamos pregonando, proclamando y anunciando a todos los vientos para que, en forma de brisa perfumada, atraviese las montañas y los mares, hasta los últimos confines de nuestro Archipiélago Canario.

La fiesta del Valle es diversión, más aún, expresión alborotada de sentimientos profundos y vitales. Nuestra Rama de San Pedro es también un compromiso de lucha. Para conservar nuestro paisaje. Dejemos las montañas como están, y las laderas y cañadas. Que siga ahí el panorama que se observa desde el Piquillo: el escalofriante Valle, a los pies, con Tenerife al fondo; y el recoleto rincón asilvestrado del Sao y el Hornilo. Y el cardonal de la Calera, y el naranjal y el cafetal y el tabaibal y el berodal. Y el poleo del Pinar, que algunos nos han querido esquilmar. Vecinos del Valle de Agaete, paisanos míos, seamos defensores del poleo, y, con él, de todo lo que es nuestro para el disfrute y el bien de la gente de esta tierra. Para progresar en bienestar. Que queden lejos los tiempos del hambre y la mise-

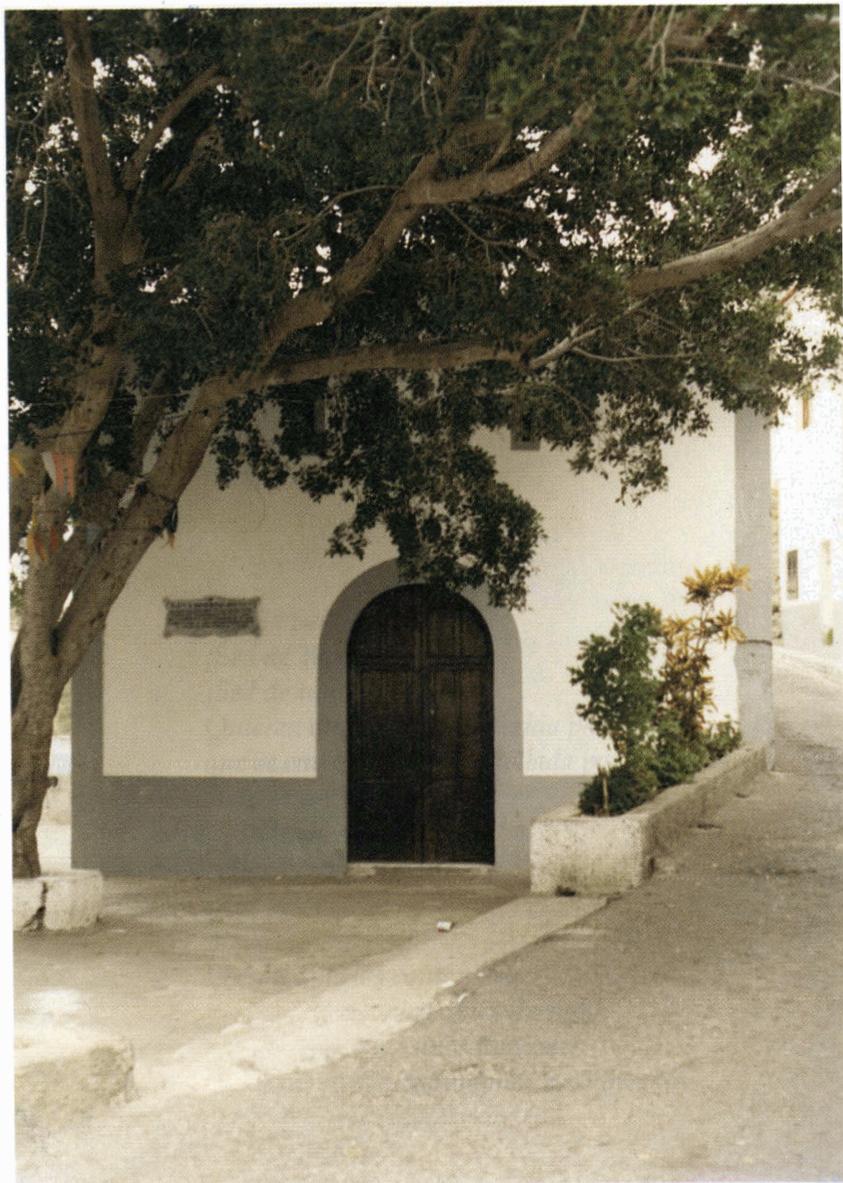
ria; que siga el Valle mejorando sus caminos, sus aguas, su alumbrado. Que tras el servicio médico, recién logrado, contemos con nuevos servicios que confieran alta rentabilidad a la Parroquia, la Escuela y la Asociación de Vecinos, para el bien de los viejos y los nuevos. Que se vayan, que se vayan los chicos y chicas a estudiar y que vuelvan, que vuelvan cargados con sus títulos. Que los niños y adolescentes encuentren aquí, en este Valle, los medios adecuados para la educación que enriquece y el juego que hace crear e imaginar. Para lograr medios de pureza. El Valle fue medio de vida para los guanches que hace tiempo lo habitaron. El Valle tuvo años de esplendor con una agricultura especial y diferente. El Valle tuvo un molino de Azúcar en el Ingenio, que de ahí viene su nombre. El Valle mantiene pequeñas empresas de agua, turismo, comercio y construcción. Pero llegará el día, oh esperanza quijotesca, que aquí tengamos una industria; no sé el tamaño, ni que producirá. Pero tendremos una industria que dé peso y consistencia a nuestra economía.

Imaginación, retos y esperanzas. A ello nos lanza el vibrante ritmo de la Rama; en ello nos meten los reiterantes tambores y platillos. Y todo queda dentro, rumiándose, con el acompañamiento tranquilo y sosegado del viejo caracol. Día 28 de junio, a la hora en que el sol se ha puesto bajo nuestros pies, se ha montado el bullicio, la música comienza sus alegres pasacalles, los voladores alborotan la bóveda celeste, muchachos y muchachas emprenden el ascenso a Tamadaba. Descanso en Los Zancones. Una hoguera para asar piñas y tollos, reúne al personal, y el chiste y la canción, y la bebida, y la broma y el sueño que no pega. Empieza a amanecer y, con la misma, los romeros reemprenden el ascenso. Y llegamos al Pinar, de las ramas ya cortadas cada uno hace su haz: de pino y de eucalipto, de laurel y de poleo. Y se revuelve el camino entre jaras y altahacas. Y nos asomamos todos al Pico de Berbique y hacemos sonar el Caracol y nos responden con voladores y música.

Y continuamos el descenso, y bebemos hasta hartarnos de agua en las Goteras. Y llegamos a la Era del Molino, y un caldo de Gallina, en anterior noche robada, allí nos tienen preparado. Y comienza el baile frenético y masivo. Y no avanza y no avanza, a pesar de la presión de mayordomos. Y San Pedro se asoma a su puerta, esperando, esperando a que lleguen los romeros a la plaza. Y hasta la tarde, justo el momento en que hemos logrado llenar a todo el Valle del perfume del pino y eucalipto, del laurel y del poleo. Y acompañándolo todo, como erupción de volcán, los ecos centenarios del grito permanente de las fiestas:

¡¡VIVA SAN PEDRO BENDITO!!

POEMAS DEDICADOS A LA RAMA DEL VALLE



A LOS ROMEROS DEL VALLE (AGAETE)

*Cada año
durante vidas
se congregan los hijos de tu entraña
para perpetuar el rezo de tus
antepasados.
nadie los convoca*

*ni himnos
ni tambores
ni silbatos*

*Sólo la Sed.
¡Sed de Todo!
¡Sed de tanto...!
Quieren que se moje tu herida pedregosa.
que se empape su tierra hollada por extraños.
Así,*

*desde tu regazo,
bailas verticales liturgias
ritos helados*

*y
liberan anhelos contenidos
lágrimas de siglo
-secos llantos-
testimonios esclavizados.*

Luego
cuando el día se escora en la noche
antorchas de esperanza
 perennes
encienden los agrietados barrancos
y por ellos, como mágicas volutas,
innumerables cuerpos
 cansados de tiempo
 y verdes de años
ascienden fieles enigmáticos
 peregrinos todos
 confiados
llevando esperanzados júbilos a la cumbre
misterios de presente y pasado.
Allí
 el pinar estremecido
 de noche y frío
 de niebla y canto
ofrece al culto corazón de múltiple rama.
Al amanecer
ya purificados de aurora
descienden enramados los romeros
quienes en contrapunto
de alegría y recogimiento
DANZAN.

ALICIA MORALES

LA RAMA VIVA

*La Rama arrecia
soledad de drago
y balo despeñado,
verde fósil que anidó
en las huevas del barranco
silencio de heridas
y trópicos de cáncer.*

*Por la boca de los cejos
las ebrias Tibicenas
se refugian
de la fusión de diablos
y befo de caballo.*

*Neutra Harimaguada de relente
derrama disecada
flor de vientre y aulagares.*

*En el minuto de siglos
verde que baja,
ramaje de cuerpos heridos
danza la endecha
o romance vegetal
de la carencia,
y conjugan el viento
de culturas en la mañana
que anule la maquinaria
muerta del cultivo
para el comercio
que aduerme o martiriza.*

*Instinto de brote
sabe de la sangre
blanca de la bruma
que rezuma vapor de muerte
y noche de mitad y ausencia,
y luna invisible
de archipiélago
en los mares eternos
del desierto.*

*Temblor de agua,
deriva emociones,
alisio de los pechos
que humedece las hojas del ansia
de aferrarse al signo
de la Rama viva,
en los ojos que buscan
por la niebla oceánica
de la distancia
de su centro.*

CHAGO ACOSTA

AL ARBOL DE SAN PEDRO

*¡Oh! árbol eterno de San Pedro,
templo y hogar son tus ramas:
tú ocultas en las entrañas
la vida toda de un pueblo.*

*Testigo mudo de nuevos amores,
de las risas y llantos de los niños,
de las plegarias de los peregrinos
y de los suspiros de los mayores.*

*Tronco recio, signo de fe y fortaleza;
hondas raíces que al pasado evoca;
ramales de amistad y de nobleza
que a corazones y almas convoca.*

*Laurel inmortal; de El Valle
símbolo vivo, imperecedero:
del pueblo protectora madre,
del santo bendito fiel compañero.*

JULIO SANCHEZ

RAMA: ETERNIDAD

*No vengas desde el olvido...
Desde el último recuerdo
coge la rama de pino
que nunca contuvo tiempo.*

.....

RAMA: TRADICION

*Estrellas tradicionales
no son estrellas furtivas,
ni son estrellas fugaces,
son las luces de la vida.*

.....

RAMA: DINAMISMO

*No es humano el estar quieto,
mirar que pasan las cosas.
Impulsa tú el movimiento:
no serás perpetua sombra.*

.....

RAMA: VOZ ANCESTRAL

*Adéntrate en esa noche
que persiste con el día...
Sigue el eco de unas voces
que te hablan todavía.*

.....

RAMA: VIDA

*Mira esos brazos en alto
sin amenazas violentas,
sólo por seguir los pasos
y el afán de la existencia.*

RAMA: CUADRO VIVO

*Cuerpos, espíritu, cielo,
danza, vigor, letanía,
amistad, besos, anhelos,
amor, clamor, alegría,
montes, árboles, ensueño,
plegaria, sol, melodía,
canto, ritos, sudor, duelos,
sueño, luz, desamor, ¡vida!*

.....

RAMA: COMUNIDAD

*Oye: El pinar... Tamadaba
Berbique, El Hornillo... lejos.
Enfrente la Vecindad...
El Lomo, El Sao, San Pedro.
Berrazales, Culatillas,
Casas del camino viejo...
Muy gente siempre... lo eterno.*

.....

RAMA: INVITACION

*Si abandonas tantos miedos
sabrás la dicha cercana
de formar parte de un suelo
que se expresa con LA RAMA.*

JESUS PAEZ MARTIN



EXCMO. CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA



ILTRE. AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE AGAETE